

La iglesia remanente de Corea del Norte

Ham-nee miraba a su madre mientras ella preparaba la comida con la pequeña cantidad de alimento que tenían. La madre era sólo una niña cuando Corea se dividió en Norte y Sur. Desde que los comunistas se hicieron con el control del norte, la vida había sido difícil. Pero ella y su marido, junto con un pequeño grupo, se aferraron calladamente a su fe en Cristo y la impartieron a su hija. Años más tarde la joven Ham-nee también creía y esperaba en el poder de Cristo. Anhelaba el día en que su familia —y todos los norcoreanos— pudieran adorar a Dios libremente, sin temor a la persecución. ¿Sucedería pronto?, se preguntaba.



Escondida y perseguida

Se acerca un cambio en Corea del Norte, probablemente antes de lo que se espera. El país está comenzando a abrirse al mundo. En contra de la opinión de muchos que lo ven cerrado, está abierto a los que entren como siervos para ayudar al desarrollo de la nación. Sus líderes, aunque aparentemente cerrados y hostiles para con los de afuera, realmente buscan el diálogo con el mundo exterior. Pero la iglesia de Corea del Norte sigue estando escondida; no es claramente visible al mundo exterior.

Hablamos de una «iglesia escondida», no de una «iglesia sumergida» porque la iglesia de Corea del Norte no opera como las iglesias sumergidas de China o la ex Unión Soviética. Es una iglesia remanente y a veces difícil de encontrar.

La iglesia remanente de Corea es consecuencia del Gran Avivamiento de 1907. El mover del Espíritu de Dios fue tan poderoso en la capital Pyongyang que la ciudad recibió el nombre de «la Jerusalén de Asia». Poco más de 100 años después los coreanos siguen experimentando sus efectos, tanto en el Sur como en el Norte. Casi 20.000 misioneros han salido de Corea del Sur a todos los países del mundo, signo del fruto duradero de

ese Gran Avivamiento en el Norte. La iglesia de Corea del Norte es la iglesia madre; la del Sur es la iglesia hija.

No obstante, los cristianos coreanos han soportado una de las persecuciones más grandes del siglo XXI. Thomas Merton dijo que la «iglesia sufre» en todo el mundo había «salido de Egipto, se dirigía hacia Sion, y estaba pasando por el desierto». Esto es verdad por lo que respecta a la iglesia de Corea del Norte, que está soportando sufrimiento, persecución y pobreza. Sin embargo, el pueblo de Dios en Corea del Norte se dirige hacia Sion.

Esperanza de Avivamiento

Nadie sabe a ciencia cierta el número de cristianos que hay en Corea del Norte, pero es, probablemente, mucho mayor de lo que nos imaginamos. Dios le dijo al profeta Elías cuando se quejó de ser el único hombre de Dios que quedaba, que aún había 7.000 que no habían doblado sus rodillas ante Baal. Estaban escondidos, lo mismo que la iglesia de Corea del Norte. Dios está escondiendo a su pueblo en Corea del Norte para protegerles y moldearlos, dentro de su desierto, a imagen de Cristo, para poder usarlos como luz para el mundo.

El avivamiento volverá a toda la península de Corea, y muchas personas sienten fuertemente que comenzará en Corea del Norte, entre el remanente del pueblo de Dios. Hay cuatro iglesias abiertas en la capital Pyongyang: dos protestantes, una católica y una ortodoxa rusa. Además de estas iglesias, los investigadores registran varios centenares de lugares de culto, sin templo, que parecen ser tolerados por el gobierno. Y después, están los verdaderos sufrientes, los cristianos escondidos cuyo número ignoramos.

En la década de 1960 me hice amigo de un cristiano que huyó de Corea del Norte en 1949. Dejó atrás su familia y una niña de nueve años, que se hizo daño en la pierna y no pudo seguirle. Él prometió que volvería al año siguiente para llevarse su familia con él, pero no pudo hacerlo porque estalló la guerra de Corea. Por un milagro, conocí a la hija que dejara en el Norte. Ya tenía 60 años y había conseguido escapar al Sur. Me dijo que su madre la estrechaba contra sí todas las noches y le cantaba suavemente himnos clásicos de la iglesia y le recitaba versículos bíblicos. Su madre —escondida con el remanente— transmitió su fe a su hija. «Hay muchos como yo en el Norte —dice—, por favor, no nos abandonen.»

Dios sigue plantando árboles —árboles de justicia— en Corea del Norte, algunos incluso en altas esferas del gobierno, otros en el ejército, otros en ciudades y pueblos.

Una nueva Corea

Dios no ve este mundo a través de las barreras humanas de la raza o la política, el poder o la riqueza. Debemos orar para que Dios restaure la península de Corea para que su pueblo cumpla el destino que él le asignó: ser un faro para Asia. ¿Cómo podrá tener lugar esto? Mediante la restauración de Corea del Norte y del Sur y la creación de una nación nueva y unificada —una nueva Corea.

El gran problema de la península de Corea es el temor. Los surcoreanos temen a los norcoreanos, que éstos invadan Corea del Sur; temen su ideología comunista, el enorme sacrificio económico que deben hacer para que sea posible la unificación. Los norcoreanos temen a los surcoreanos, que éstos ataquen Corea del Norte, que su cultura moderna y pro-occidental corrompa su ideología, que su sólido testimonio cristiano convierta mucha gente en el norte. Pero Dios está llamando a su pueblo en el Norte y en el Sur a abandonar el refugio del temor y entrar en el refugio de su amor, para sanidad de la nación.

Cuando Corea se haya unificado, el evangelio se esparcirá por todo valle y aldea de Corea del Norte. Los Coreanos del Norte y del Sur serán sanados de la gran aflicción que les ha dominado por 70 años. Y el evangelio se extenderá desde la península de Corea a las naciones del mundo.

ORE:

- para que los cristianos perseguidos de Corea del Norte resistan y tengan valor para dar testimonio de Jesucristo
- por los que sufren malnutrición y enfermedad por causa de la extrema escasez de alimentos
- por la salvación de los dirigentes de Corea del Norte y por los «cristianos escondidos» que influyen en la política, la educación y la industria y sean testigos audaces de Jesucristo
- por la unificación de las dos Coreas, para que el evangelio se propague por todo el país y salgan misioneros enviados por una iglesia coreana unida

